

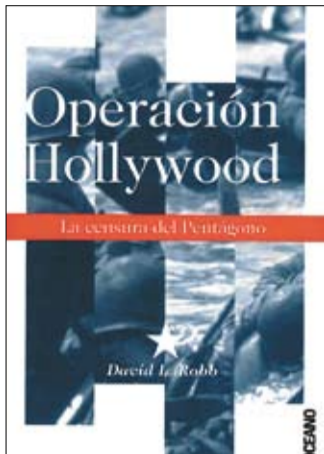
EL TIEMPO		
ARICA	19 / 26	PARCIAL
IQUIQUE	19 / 26	PARCIAL
ANTOFAGASTA	16 / 24	PARCIAL
COPIAPO	12 / 25	DESPEJADO
LA SERENA	12 / 20	PARCIAL
VALPARAISO	12 / 23	NUBLADO
SANTIAGO	12 / 31	DESPEJADO
RANCAGUA	11 / 31	DESPEJADO
TALCA	10 / 30	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	10 / 23	DESPEJADO
TEMUCO	5 / 22	NUBLADO
PUERTO MONTT	8 / 15	LLUVIA
COYHAIQUE	9 / 13	LLUVIA
PUNTA ARENAS	8 / 14	LLUVIA
ANTÁRTICA	1 / 3	NUBLADO

INDICE DE RADIACIÓN UV-B		
IQUIQUE	11	EXTREMO
LA SERENA	11	EXTREMO
LITORAL	8-10	MUY ALTO
SANTIAGO	11	EXTREMO
CONCEPCIÓN	11	EXTREMO
PTO. MONTT	11	EXTREMO
PUNTA ARENAS	6-7	ALTO



7 809564 000012
RESTRICCIÓN VEHICULAR
NO RIGE
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA 0,0 mm
NORMAL A LA FECHA 0,0 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO 0,0 mm

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Censura en Hollywood

Fernanda Donoso

“OPERACIÓN HOLLYWOOD” habla del secreto más oscuro de Hollywood. La censura. Es un *tour de force* entre el Pentágono y Hollywood. Todo un estilo. En el país donde la libertad es una estatua -Nicanor Parra dixit- hay un protocolo bastante preciso para cortar y modificar el cine.

Robb -dicen sus editores- descubre al otro lado de la cámara un mundo oculto al gran público, donde oficiales de Ejército y productores regatean la libertad de expresión que protege la Primera Enmienda. “Allí, numerosos directores se doblegan bajo la presión de almirantes y generales, las películas se transforman en propaganda y la libertad de expresión queda reducida a un bien cada vez más escaso”. David Robb es un veterano periodista de Hollywood, ha trabajado durante muchos años en “The Hollywood Reporter” y “The Daily Variety”. Ha sido premiado y publicado en “The New York Times” y “The Washington Post”.

En una película de Bond, James Bond, una frase de estricto humor provoca un incidente grave: listo para lanzarse en paracaídas sobre la costa vietnamita, Bond es advertido por un agente de la CIA. No debe dejarse ver, porque “Ya sabes lo que ocurrirá. Se desatará la guerra y esta vez quizás ganemos...”. Antes de terminar el rodaje, la frase produjo un choque entre Bruce Feirstein, el guionista de dos películas Bond, y el Pentágono.

La marina prestaría buques, helicópteros y marines a la enérgica producción bondiana. Pero había que sacar la frase. Y “El mañana nunca muere” salió sin ella. “Cuando te prestan sus juguetes, quieren tener voz y voto en cómo se van a utilizar”, recuerda Feirstein, que después de mucho, cambió también uno de sus personajes por un canadiense, para no afectar la imagen de las Fuerzas Armadas norteamericanas ni las francesas.

Después, en una locación de sabor local, en Medellín, se habla de películas. El dueño del restaurante, Ochoa, un hombre de 150 kilos mal distribuidos, ex señor de la droga en Colombia, contempla a sus nietos, “dando vueltas montados en sus elegantes caballos de raza paso fino”.

Los productores de la saga Bond observan. He ahí. Pero un empleado del Departamento de Estado destinado a Medellín, también. Nada menos inocente que el cine, ya se sabe. A los cineastas que por alguna razón, producen con el Pentágono -y cada vez hay más razones- no les va mal. Sólo deben dejar ver su trabajo con anticipación.

OPERACION HOLLYWOOD LA CENSURA DEL PENTÁGONO

David L. Robb
Océano, 2006
Barcelona, España
432 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

Los niños nacen para ser felices

Antonio de la Fuente



ESTÁ ESCRITO EN el mosaico que cubre el pórtico de la iglesia de un colegio en la esquina de las calles Carmen y Porvenir, en Santiago, en el que se ve al Mesías recibiendo con los brazos abiertos a los niños: “Sinite parvulos venire ad me”. En ese colegio no se enseña ya latín pero todavía se entiende: Dejad que los niños vengan a mí. (Pero que vengan de a uno, agrega el chiste).

Y de lo mucho que circuló durante la Unidad Popular en materia de fraseología, este endecasílabo, atribuido a José Martí, es uno de los mayores aciertos: los niños nacen para ser felices. El punto, claro, sigue estando en saber cuán y cómo pueden llegar a ser felices, cuál es la ecuación entre protección y libertad que les permita respirar a sus anchas para desplegar las alas cuando les crezcan.

La Unicef considera seis criterios para determinar el bienestar infantil: las condiciones materiales, la salud y la seguridad, la educación, las relaciones con la familia y con otros niños, todos los cuales se apoyan en datos estadísticos. Y por último, pero no menos importante, el bienestar subjetivo, criterio que se funda en la percepción que el niño tiene de sí mismo y del que se sabe gracias a los estudios de opinión.

En base a estos criterios, la Unicef dio a conocer la semana pasada el informe sobre el bienestar de los niños en 21 países industrializados. Como era de esperar, los cuatro primeros lugares los ocupan países del norte de Europa: Holanda y Suecia a la cabeza, seguidos por Dinamarca y Finlandia. España se sitúa en quinto lugar, por delante de Suiza y Noruega y muy por delante de Alemania y Francia. Otra sorpresa se encuentra en la cola del pelotón: Gran Bretaña se ubica última y Estados Unidos penúltimo.

Imposible no pensar, a la lectura de este informe, en los niños que se han quedado fuera, cualquiera sea su país, africano, asiático o sudamericano, niños para quienes incluso los niveles más bajos de bienestar les quedan tan



Los cuatro primeros lugares en materia de bienestar infantil los ocupan Holanda, Suecia, Dinamarca y Finlandia. España se sitúa en quinto lugar.

por encima que parecen volantines en la estratosfera. Niños para los cuales cualquier intento de determinación de indicadores, objetivos o subjetivos, es imposible, entre otras cosas por ausencia de datos.

Por estos días se ha descubierto en las inmediaciones de un hospital, en el centro de India, un osario desbordante de huesos de

niñitas, que aportan, una vez más, la prueba de que el infanticidio y el feticidio se siguen practicando a gran escala en muchos países como manera de evitar el nacimiento de niñas o para desembarazarse de ellas. A tal punto que el Gobierno indio ha decidido poner cunas en todos los distritos del país para que los padres puedan abandonar allí a sus recién nacidas cuando no quieran criarlas.

Los niños abandonados, los niños esclavos, los niños vendidos, los niños prostituidos. La televisión muestra también por estos días unas imágenes en un lejano hospital del remoto Kirguistán donde una enfermera cerraba la venta de un recién nacido y la celebraba descorchando una botella de sidra. Por qué los compradores esta vez resultaron ser policías y le amargaron la sidra a la alcahueta, la televisión, que muestra pero no explica, no lo dejaba claro. Pero sí se adivinaba, según las maneras desenvueltas de la villana, que tal operación comercial era común en un lugar como ése.

Los niños nacen para ser felices, nacen para vivir con sus padres y hermanos, nacen para ir a la escuela, pero demasiadas veces los tiran al osario, los venden, los arman, los drogan y los prostituyen. Aún estoy viendo a un grupo de niños a la entrada de una escuela en Angola, con la ropa muy blanca brillando bajo el sol de África y transportando cada uno una enorme piedra entre las manos. Para qué llevan esas piedras, me sorprendí preguntando. Para qué va a ser, me respondieron, para sentarse.

TOMATUMATE

Lavadoras amarillas

LA PRINCIPAL OBJECCIÓN de algunos micreros del siglo pasado al Transantiago, informó “El Mercurio” el domingo, es el sistema de cobro. Aparentemente no les gusta el mecanismo electrónico que elimina los boletos y que termina con la circulación de dinero en efectivo. No queda claro por qué. ¿Por qué este capricho? ¿Acaso no es más fácil tener un chofer que se ocupe solamente de manejar y que en lugar de ver boletos cortados vea personas? ¿No se terminan así los asaltos y los controles de boletos?

Si yo fuera narcotraficante, seguramente hubiese reparado en esta multitud de micros amarillos con unos 3 mil dueños dispersos que circulaban por Santiago casi sin control. Cada micro, en sus eternos recorridos, cortaba cientos, tal vez miles de boletos por día. O tal vez no. Pero igual, cada propietario llegaba todos los días al banco con un cerro de dinero proveniente de aquellos supuestos pasajeros.

Uno de los mecanismos para lavar dinero son negocios con dinero en efectivo: prostíbulos, quioscos, buses o, cómo no, lavanderías, donde se originó el truco, en Chicago, en los '30.

Imaginemos que esa micro que circulaba entre Peñalolén y Pudahuel cortaba mil por día, a 350 pesos, que sumaban 350 mil pesos, o unos 650 dólares, depositados principalmente en billetes de mil pesos y monedas de 100, 50 y 10. Ese promedio, modesto, da al año una cifra de casi 237 mil dólares por micro. Digamos que unas ocho mil de esas micros invadían Santiago cada día, y que cada una arrojaba ese mismo promedio: la suma de depósitos alcanzaría a casi dos mil millones de dólares, todos depositados en “molido”.

¿Quién podía certificar cuántos boletos fueron cortados y que ese dinero correspondiese a los depósitos? Posiblemente nadie, porque hasta hoy ni siquiera había claridad sobre el número de micros.

El lavado de dinero consiste en hacer que fondos de origen ilegal parezcan legítimos. Uno de los principales mecanismos empleados son negocios con ingresos y egresos de dinero en efectivo: almacenes, restaurantes, bares, prostíbulos, quioscos, casinos, buses, gasolineras o, cómo no, lavanderías, donde se originó el truco, en Chicago, en los '30. Y como es normal que esos negocios chicos depositen mucho efectivo, no es fácil constatar que los depósitos correspondan a las ventas reales, siempre que se mantengan un promedio para no llamar la atención.

El narcotraficante entrega estas sumas al dueño del negocio, quien las deposita diariamente, las mezcla con sus ingresos legítimos, y luego transfiere a diferentes cuentas en

todo el mundo, a cambio de un porcentaje, generalmente alto. Cada depósito debe ser inferior a 12 mil dólares, para no tener que dar cuenta a las autoridades. De allí en más el dinero se diluye, cada vez más limpiecito, a través de una multitud de pequeños depósitos e inversiones financieras en países donde impera el secreto bancario. Chile es uno de esos países, aunque no el más atractivo para depósitos externos.

Un informe del Fondo Monetario Internacional, de marzo de 2005, dice que en Chile la ley autoriza la confiscación de bienes provenientes del lavado de dinero, y que hasta esa fecha el total del valor de la propiedad confiscada alcanzaba a ocho millones de dólares, pero con sentencias definitivas pendientes.

La pena por ese crimen es de un día a 15 años de cárcel, y una multa de entre 200 y mil unidades tributarias. Eso, si el inspector te pilla sin boleto y sin plata.



Alejandro Kirk